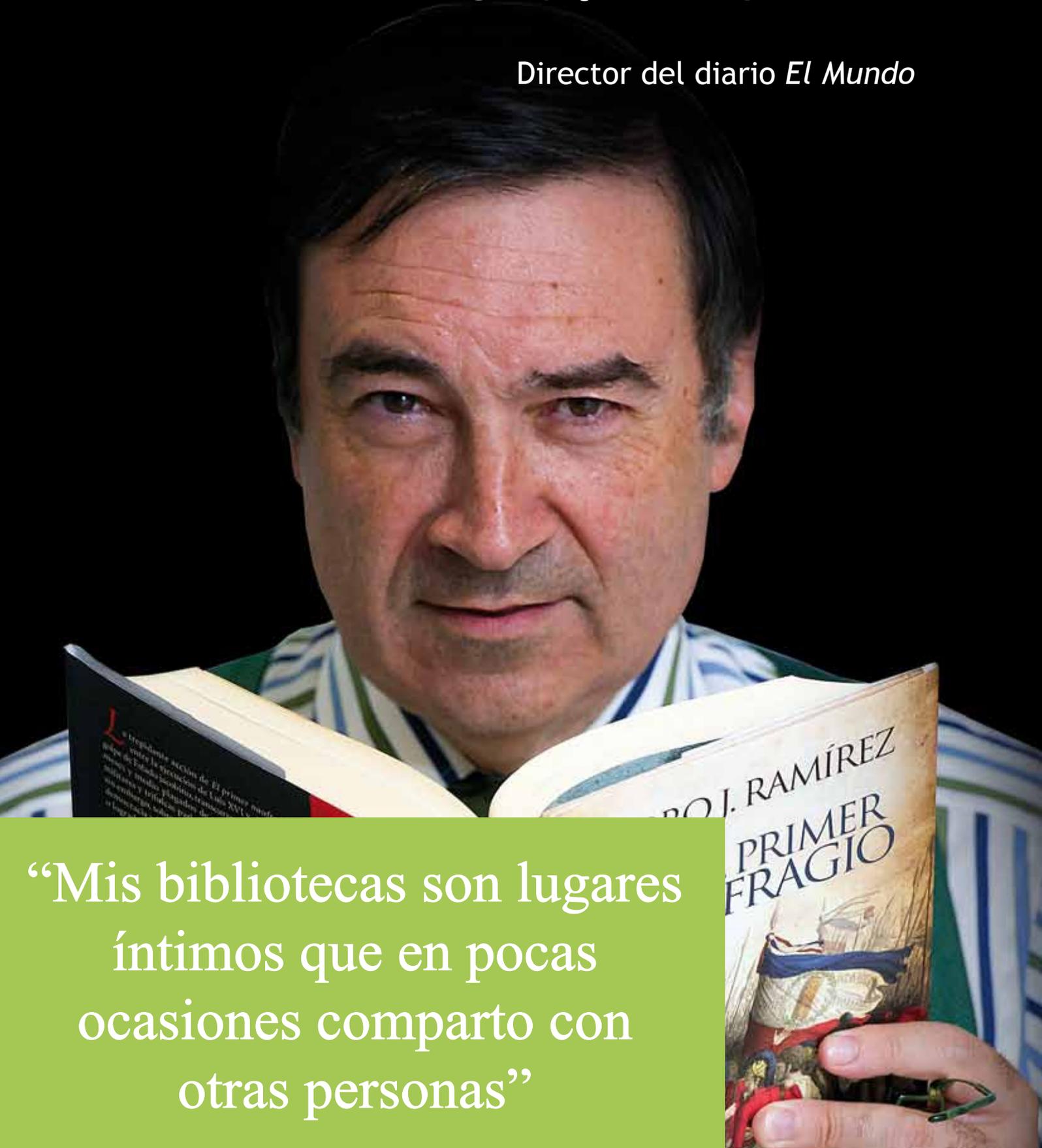


PEDRO J. RAMÍREZ

Director del diario *El Mundo*



“Mis bibliotecas son lugares íntimos que en pocas ocasiones comparto con otras personas”

Las primeras bibliotecas que visité en mi juventud fueron las del colegio y la universidad, en concreto la de Navarra donde cursé mis estudios y la de Lebanon Valley College en Pennsylvania, en la que impartí clases de Literatura Española. No guardo ningún recuerdo especial en ellas, salvo que me hice novio de la bibliotecaria de Lebanon Valley College; yo frecuentaba esas bibliotecas para leer o estudiar, pero no me fascinaban.

Para mí el concepto de biblioteca va asociado a mi propia colección de libros, mi repertorio personal. Podría decir que tengo dos importantes bibliotecas personales, una generalista en la casa de campo, que agrupa obras de Historia Universal y de Historia de España, con casi 5.000 volúmenes, y otra especializada en Historia de la Revolución Francesa en mi casa de Madrid. Con esta última he tenido mucho más contacto en los últimos años, ya que he estado trabajando en ella muchas horas para mi último libro, *El primer naufragio*.

“Me gusta relacionar un texto con otro como si mantuviese un diálogo permanente con los libros”.

Creo que además de los libros y materiales, el espacio es muy importante en cualquier biblioteca, ya sea pública o privada. Mis dos bibliotecas me resultan atractivas desde el punto de vista estético y muy acogedoras. Tienen estantes de madera y disponen de escaleras móviles de peldaños para alcanzar los volúmenes que se encuentran en altura. Con buena luz para leer y sillas cómodas para pasar horas y horas. Me gusta levantarme de la mesa y coger un libro, aunque solo sea para consultar una cita, y volver a sentarme; relacionar un texto con otro como si mantuviese un diálogo permanente con los libros. El diseño de mis bibliotecas ha venido determinado en un caso por el azar, aprovechando espacios ya existentes. Y en otro caso forma parte de un proyecto arquitectónico integral en el que está incluida la biblioteca.

El orden es muy importante en mis salas. El lugar que ocupan los libros responde a un sistema de organización y distribución alfabética, aunque también tiene mucho de arbitrariedad; con frecuencia agrupo libros relacionados con un mismo personaje, una época o un tema concreto y lo sitúo fuera del orden alfabético establecido. Por otra parte, también tengo muchos libros que son colecciones

“Para mí el concepto de biblioteca va asociado a mi propia colección de libros, mi repertorio personal”.

de periódicos o de diarios de sesiones o archivos parlamentarios y que tienen su propia lógica o sistematización al margen de los demás. Mis bibliotecas son lugares íntimos que en pocas ocasiones comparto con otras personas.

No suelo frecuentar bibliotecas públicas; cuando tengo necesidad de consultar un libro que no está en el mercado lo pido por internet o encargo una reproducción a la Biblioteca Nacional, que tiene un buen servicio de reprografía aunque quizás un poco lento. Sin embargo, he conocido grandes bibliotecas en diversos países del mundo, como la de Alejandría o las de las principales universidades estadounidenses, pero más como visitante que como usuario.

Recientemente escribí un texto para la inauguración del XIV Salón del Libro Antiguo de Madrid titulado “Cómo poseer los libros que no tenemos”. Explicaba lo mucho que me impresionó descubrir las paredes desnudas de la biblioteca personal de Montaigne en un torreón a las afueras de Burdeos. Ni siquiera había anaqueles, baldas o estantes. Y sin embargo, la obra de Montaigne está plagada de citas, alusiones o referencias a multitud de autores. El hecho de no saber qué libros poseía Montaigne nos exime de especular sobre sus lecturas y consultas, pero a la vez nos posibilita soñar con una biblioteca infinita donde cualquier volumen podría haber tenido su espacio propio. Por tanto, considero que más importante que poseer los



libros de un modo material es saber que existen y tener la capacidad de localizarlos en un momento dado. En la actualidad, internet está convirtiendo el mundo entero en una gran biblioteca a disposición de cada uno de nosotros, aunque en los estantes más cercanos puedas tener físicamente los varios miles de libros que utilizas más a menudo.

Por ejemplo, en mi trabajo con *El primer naufragio*, además de mi biblioteca personal, también he consultado mucha bibliografía a través de internet. Es un libro de historia de mil trescientas páginas que ha sido un éxito inesperado incluso hasta para la propia editorial, ya que ha estado veintidós semanas en las listas de los más vendidos. Creo que es una obra poliédrica al ser muy atractiva para los especialistas e investigadores en el período de la Revolución Francesa, pero también para los aficiona-

“Internet está convirtiendo el mundo entero en una gran biblioteca a disposición de cada uno de nosotros”.

dos a la historia o para quienes simplemente quieren leer una narración atractiva. *El primer naufragio* demuestra que un libro de no ficción puede tener tanto enganche literario como la mejor de las novelas, entre otras cosas porque ha sido escrito por un periodista. Desde luego, cualquier persona que tenga intención de viajar a París le sacará mucho más partido a la ciudad después de leer este libro. ▶

Ficha técnica

AUTOR: Redacción Mi Biblioteca.

FOTOGRAFÍAS: Arroyo, Gonzalo.

TÍTULO: “Mis bibliotecas son lugares íntimos que en pocas ocasiones comparto con otras personas”. Entrevista a Pedro J. Ramírez, director del diario *El Mundo*.

RESUMEN: Pedro J. Ramírez, periodista y director del diario *El Mundo*, además de recordar sus primeras vivencias con las bibliotecas del colegio y la universidad, nos explica cómo organiza y utiliza sus dos bibliotecas personales. También nos cuenta cómo se sumergió en una de sus bibliotecas personales para trabajar en su último libro, *El primer naufragio*.

MATERIAS: Ramírez, Pedro J. / Periodistas / Autores Literarios / Entrevistas.

Pastillas contra el dolor ajeno

Tú las tomas,
otros se curan



**Cómpralas en tu farmacia
por sólo 1€, y ayúdanos a tratar a miles
de enfermos olvidados**

Contienen 6 Caramelos de menta

